



# El joven vendedor y el estilo de vida fluido



Fernando San Basilio

Con una introducción de  
Mercedes Cebrián



IMPEDIMENTA



화동 '베고냐'에게

*Proverbio coreano del período Joseon  
donde se habla de un pájaro,  
las hojas de un sauce y una gota de agua.*



*Cuando un cuerpo, para ser elevado a un determinado nivel de temperatura, tiene mayor necesidad que otro cuerpo de recibir calor procedente de fuera, decimos que posee una superior capacidad de calor. Por ejemplo, el aceite de linaza tiene la mitad de capacidad que el agua. Para llevar una libra de agua a 60 grados Réaumur, se requiere tanto calor como para derretir una libra de hielo, con lo que el calor queda latente. En cambio, el ACEITE DE LINAZA es llevado a 60 grados con la mitad de calor aportado, pero, al entregar de nuevo ese calor y descender a 0, solo puede derretir media libra de hielo.*

ARTHUR SCHOPENHAUER  
*SENILIA, Reflexiones de un anciano*

*A la mierda todo ese rollo sobre la vida vegetal y la soja y los carbohidratos y el oxígeno y el nitrógeno y todo lo que existe en el mundo aunque no lo conozcamos; lo más importante en esta vida es la diversión, eso es lo único que cuenta.*

WILLIAM SAROYAN  
*Aventuras de Wesley Jackson*



EL ESTILO DE VIDA FLUIDO  
Y TODO LO DEMÁS

Antes de todo esto, antes de adoptar el estilo de vida fluido, Israel era un soñador y tenía la cabeza llena de pájaros y de romanticismo y demasiadas ilusiones y nunca pasaba nada, pero ahora Israel ya no sueña y ya no divaga y ahora tiene el único y clarísimo objetivo de conseguir todos sus objetivos —un objetivo integral— y movido por ese impulso se abre paso entre la masa rugosa de clientes, merodeadores y empleados que hormigean entre las calles de La Vaguada y avanza hacia su destino —su destino inmediato es un corner de la firma Fitchercrombie empotrado en la planta joven de La Gran Central del Artículo y un corner es una tienda dentro de otra tienda y en este caso lo que aguarda a Israel es un turno de tarde y hay tres tipos de turnos de tarde: largo, corto y medio, pero eso no es el asunto ahora o es un asunto insignificante comparado con el asunto del verdadero *destino* de Israel— y mira hacia el interior de todas las otras tiendas y adivina en cada una de ellas el latido de una vida nueva. Israel ha decidido adoptar el estilo de vida fluido y se da cuenta de que su actual trabajo es un estorbo y por tanto tiene que qui-

társelo de encima y buscar otro mejor, o sea, cualquier otro. Las personas con estilo de vida fluido tienen una relación muy libre —y fluida— con el trabajo y no permiten que un complicado, arbitrario y fastidioso sistema de turnos gobierne sus días y un día dicen «hoy no trabajo» y lo primero que hacen es llamar a la pequeña productora de cine independiente o a la caótica y encantadora tienda de ropa de segunda mano en la que trabajan y ese día no trabajan y cuando la cosa se pone fea cambian de empleo. Israel ha fantaseado con la idea de llamar a su trabajo y decir «hoy no trabajo» y no lo ha hecho, no ha llamado a ningún sitio pero se ha levantado convencido de que se adentraba en una nueva era y, por ejemplo, ha sido una mañana totalmente inédita e Israel ha hablado con su madre en un clima de absoluta cooperación —«todo lo que yo pueda hacer para mejorar las cosas será poco»— y ahora Israel avanza hacia su destino inmediato y hacia su turno de tarde. La noche anterior, Israel ha empezado a leer un libro llamado *El estilo de vida fluido de Archibald Bloomfield*, de Harry Bloomfield, donde se dice que las personas con estilo de vida fluido no trabajan, o trabajan lo menos posible, y en ningún caso permiten que su empleo absorba todas sus energías psíquicas, su atención, y ese libro, de momento, le ha fascinado y casi no ha pegado ojo y sin embargo se ha levantado como nuevo. Ah, sí, el estilo de vida fluido es una solución maravillosa. Cuando un aspecto de tu vida no te resulta satisfactorio, lo único que tienes que hacer es cambiarlo: chasqueas los dedos —chasquido inicial— y das un paso al frente y esa sencillísima operación ya prefigura el principio de un cambio. El chasquido inicial —*El estilo de vida fluido de Archibald Bloomfield* es un libro eminentemente práctico y te da un montón de claves para cambiar tu vida, el autor Harry Bloomfield no se va por las ramas— es el primer paso para cambiar tu vida en el sen-

tido más amplio: tu casa, tu pareja, tu trabajo y las condiciones de tu hipoteca, todo es susceptible de mejora si adoptas el estilo de vida fluido y pones especial atención —poner el foco o enfocar— en las cosas que de verdad importan y en la calidad de tu experiencia diaria: Experiencia Trascendente de Calidad (ETC). La familia es una excepción a todo lo anterior. No se puede cambiar una familia por otra así como así, no estaría bien y desde luego no es eso lo que hacen las personas de estilo de vida fluido, que prefieren convertir a sus parientes en personas y pasar por encima de su condición de madre, padre, hermano, hijo y etcétera. Este proceso de convertir a los parientes en personas forma parte del propio proceso interno, global y más ambicioso, de convertirse a uno mismo en persona. ¿Cómo es posible que una persona de estilo de vida fluido tenga que convertirse en persona? ¿Acaso no es persona con anterioridad? Harry Bloomfield despeja esta duda, que también ha encontrado sitio en la cabeza de Israel, aclarando que nadie es verdaderamente persona hasta que deja de ser la persona que ha sido antes de ser persona: atomización de la duda en la cabeza de Israel y consiguiente atomización de cada uno de los átomos a que había quedado reducida la duda hasta su disolución efectiva (ruido de una duda que se disuelve, parecido al rumor de una aspirina efervescente al entrar en contacto con el agua). De modo que Israel camina por las calles de La Vaguada y desciende por medio de una cinta mecánica hasta la planta baja, chasquea los dedos sin parar y un montón de nuevos mundos, otros empleos —dependiente de la tienda de bollos de canela, consultor de telefonía móvil, captador de clientes para los bancos Citibank, ING Direct o Sabadell Atlántico— le salen al paso, pero al llegar a la Plaza Central, entre la puerta de Bricolage Soriano y la de los supermercados Alcampo, donde Israel tiene previsto comprar una



bebida isotónica para sobrellevar la tarde, ocurre algo de verdad intolerable e Israel se pregunta: «¿Qué es esto?, ¿qué es todo esto?» La persona —el autor Harry Bloomfield hace un uso continuado de la palabra *persona*, por encima de todo están las personas, persona a persona— de estilo de vida fluido no se calla ante la injusticia, las injusticias son nudos en el discurso de la vida, obstáculos para que el cosmos fluya. Israel observa, entre escalofríos de indignación, a una señora de cierta edad y a un adolescente que forcejean por unas bolsas de la compra. La persona de estilo vida fluido no es forzosamente una persona de acción pero, sea como fuere, esta vez la cosa está llegando demasiado lejos e Israel enseguida se pone del lado de la señora. Israel, como cualquiera, procura ponerse siempre del lado del más débil, pero esta vez ha sido un hecho físico, o si se quiere geográfico. Israel ha dado un paso al frente y se ha situado junto a la señora y ha chasqueado los dedos y luego ha levantado el brazo y ha dicho: «¡Eh!». Desde luego, es agradable ser un pequeño héroe en la planta baja de La Vaguada y hacer las cosas bien, ayudar a la resolución de conflictos, contribuir a que todo fluya. Ayudar a una mujer mayor en apuros es un acto de justicia y es mucho mejor que tener buenos pensamientos. Todos tenemos muchos buenos pensamientos a lo largo del día pero luego nadie hace nada, eso es lo que sostiene Harry Bloomfield en su libro, y eso es lo que piensa Israel, que se ha sentido muy bien al dar esa voz y al levantar el brazo, y mucho mejor, rematadamente mejor, al comprender que esta señora es una inmigrante. Aquella señora inmigrante, al comprobar que un español como Israel se pone de su parte, se sentirá mucho mejor y su forma de ver las cosas cambiará, mejorará por una temporada o incluso para siempre. Solo que el chico que forcejea con ella también es inmigrante. Es un muchacho espigado y con la piel ambarina,

vestido como un baloncestista, tiene una mata de pelo en la cabeza y, encima, una gorra diminuta y flotadora. Lleva un teléfono móvil colgado del cuello. Así que es dominicano y ahora Israel lo sabe. En realidad, ¿cuánto tiempo hace que Israel lo sabe? Pero los hijos no deben permitir que los mayores acarreen bolsas pesadas. Los hijos, los nietos, los sobrinos: el amor fluye de abajo arriba como los gases calientes. Israel se alisa el pelo con la mano que tiene levantada, aprieta los labios. Un pensamiento afilado y veloz le atraviesa el cerebro, en realidad se trata de dos pensamientos contradictorios o complementarios: «Sería maravilloso que nada de esto hubiera ocurrido y no haber actuado y, no obstante, yo al menos he actuado, yo al menos he hecho algo». Cuando entra en La Gran Central del Artículo lo hace con la determinación de un empleado, aunque en realidad no es un empleado de La Gran Central del Artículo sino del corner de Fitchercrombie —la prestigiosa firma Fitchercrombie— y el corazón le va muy aprisa y tiene el pulso a la altura del cuello. Su compañero Jacobo está perchando una remesa de artículos. Las personas de estilo de vida fluido eligen las palabras que usan y no permiten que sean las palabras las que las elijan a ellas: la palabra *perchar* desaparece. Al fin, Israel mueve la cabeza para hacerle saber a su compañero Jacobo que está en condiciones de quedarse solo y su compañero Jacobo, que mientras perchaba esos artículos lo ha estado observando en silencio y con los ojos entornados, se da una palmada en los muslos. «Entonces me largo.» Israel se acomoda detrás de la caja registradora y, volcado sobre el mostrador y con la barbilla en la mano, se dedica a soñar con un nuevo empleo y con otros clientes, con un mundo fluido y vacío de injusticias. La mayoría de los clientes de este corner de Fitchercrombie tienen la manía de acumular propiedades de cualquier índole así como una inclinación casi

neurótica hacia ciertas marcas. En *El estilo de vida fluido de Archibald Bloomfield* no se dice nada en contra de la propiedad, y mucho menos en contra de la propiedad privada, pero se subraya lo absurdo del acaparamiento y se empieza por ese mismo libro que el lector tiene entre las manos. «¿Crees que necesitarás realmente este libro una vez lo hayas leído? ¿No sería mejor que se lo regalaras a un amigo o que lo donaras a una biblioteca pública?» ¡Bingo! Las coincidencias entre la manera de pensar de Israel —el ejemplar que está leyendo no es suyo sino de la biblioteca municipal La Vaguada— y las de Harry Bloomfield empiezan a ser asombrosas. Las marcas constituyen un asunto más espinoso y, en este punto, no es exagerado decir que *El estilo de vida fluido de Archibald Bloomfield* ha puesto patas arriba el universo existencial de Israel. Resulta que las marcas son una gran estafa en opinión de Harry Bloomfield. Las marcas son una especie de superstición a la que se entregan las personas sin vida interior. Muchos estudios de muchas universidades —Harry Bloomfield remite a una del sur de California— demuestran que no es más feliz quien más tiene sino etcétera y etcétera. Las personas que compran artículos en este corner de Fitchercrombie tienen un alto concepto de sí mismas que trasladan a cada uno de sus actos. ¿Consideran que han llegado lejos? ¿Llegarán lejos? ¿Adónde llegará Israel? Israel consideraba que había llegado a alguna parte porque él mismo trabajaba en un corner de Fitchercrombie —la prestigiosa firma Fitchercrombie— y ahora todo esto ha dejado de tener importancia porque las marcas son una estafa y una superstición y el concepto *llegar lejos* o *llegar lejos en la vida* no tiene nada que ver con el estilo de vida fluido. Comprador y vendedor unidos por el fino e irrompible hilo de una marca de prestigio: adiós a todo eso. Harry Bloomfield es el sobrino de Archibald Bloomfield, de quien ha ex-

traído todas esas enseñanzas de vida que luego ha volcado en su libro. Antes de adoptar el estilo de vida fluido, el propio Harry Bloomfield odiaba a su familia, lo cual incluye a su tío Archibald, y había malgastado su juventud intentando cambiar a sus padres, hermanos y etcétera, hasta que comprendió que esta empresa le llevaría varios siglos y, en un ejercicio de economía afectiva, empezó a cambiarse a sí mismo al tiempo que convertía a sus parientes en personas. Israel se para a pensar en alguno de sus tíos y en su estilo de vida poco o nada fluido, así como en su padre, que trabaja en una distribuidora de carne, y en seguida ha irrumpido en su campo visual un hombre de más de sesenta años, amarillo y con la nariz ganchuda y los ojos muy juntos y arrugados y con un lápiz metido en la boca que ha mirado un cajón de artículos con indiferencia y ha preguntado por Jacobo.

—Jacobo ha salido a dar una vuelta —dice Israel—, pero vendrá dentro de quince minutos. Diez minutos.

El hombre se ha doblado sobre sí mismo, se ha sacado el lápiz de la boca, ha sacudido la cabeza y se ha explicado: es el dueño de la Boutique del Producto —ha señalado con el lápiz hacia el techo— y hoy es el Día del Producto y en la Boutique del Producto invitan a los clientes a un vino español.

—Y yo quería invitar a Jacobo y hablar con él —dice el hombre, abriendo los brazos. El hombre habla en suaves ondulaciones, con unos acentos de sinceridad tan profundos que conmueven a Israel.

En el camino de explicarle todas estas cosas, el hombre ha invitado a Israel a la pequeña fiesta de la Boutique del Producto e Israel ha inclinado la cabeza y no ha dicho nada. Luego el hombre ha posado los dedos sobre un artículo de 86 euros y lo ha desdoblado y lo ha mirado del derecho y del revés y ha dicho «esto, me voy a llevar esto» y ha explicado que era

un regalo para su ayudante en la Boutique del Producto, y entonces se ha producido un hecho insólito: el hombre ha pagado el artículo sin deslizar ninguna insinuación acerca de un posible descuento. La mayoría de los dueños y dependientes de las tiendas de La Vaguada se comporta como si La Vaguada, incluida La Gran Central del Artículo y cada uno de sus corners, fuera una especie de gran economato para dueños y dependientes de La Vaguada. Israel está harto de todo eso. Pero este dueño de la Boutique del Producto lo único que ha hecho ha sido dar las gracias muchas veces e insistir en su invitación, lo cual ha terminado de convencer a Israel de que estaba ante un hombre extraordinario. Nunca había visto a nadie con un estilo tan fluido. Un vino español. Oh, sí, la bebida. La bebida isotónica que Israel había dejado de comprar debido al incidente de la Plaza Central, entre Alcampo y Bricolage Soriano, y todas las demás bebidas. De un tiempo a esta parte, Israel bebe muchísimo y a menudo se acuesta con la sensación de haber bebido demasiado, así que tiene resaca incluso antes de tener resaca. Israel no es una persona fuerte y, como ya ha cumplido los veinte años, cabe pensar que nunca lo será. Tiene un hombro más alto que el otro, los brazos —ambos— demasiado cortos y una cintura casi inexistente. En todo lo demás es un muchacho corriente y tal vez un hombre tranquilo y amigo de la moderación, salvo en lo que se refiere a beber. ¿Qué otra cosa puede hacer? La bebida le sienta verdaderamente bien, le dota de una formidable elasticidad mental y de una gran agilidad en la toma de decisiones. El libro *El estilo de vida fluido de Archibald Bloomfield* incluye un capítulo dedicado a este asunto de la bebida. La gente con estilo fluido bebe demasiado aunque a veces no bebe nada en absoluto. Esto es así porque la gente con estilo fluido bebe lo que necesita, ni una gota más ni una gota menos, y hay días

en que ciertamente uno necesita beber demasiado. Israel, la noche antes, al leer esto último, había dado unas cabezadas de aprobación: aquel libro había sido escrito para él, era como si Harry Bloomfield le susurrara párrafos enteros al oído.

—Tienes que venir —ha dicho el dueño de la Boutique del Producto, sin dejar de roer el lapicero—, puedes traer a quien quieras.

—Bueno, bueno.

Israel ha acompañado al hombre hasta el umbral invisible, pero real y verificable, del corner de Fitchercrombie y luego lo ha visto alejarse —suave y alegre balanceo de brazos que ha levantado un rumor en el pecho de Israel— por la planta joven y encontrarse con Jacobo a la altura del corner de la firma Docker's y saludarle apretándole las manos. El hombre ha empezado a gesticular, moviendo los brazos como un molino y metiéndose y sacándose el lápiz de la boca, y le ha enseñado a Jacobo el artículo que acaba de comprar y los dos se han reído y, para despedirse, se han agarrado de los antebrazos y cuando Jacobo ha entrado en el espacio Fitchercrombie, su sonrisa era inabarcable. Israel y Jacobo han jugado a doblar y desdoblar artículos con una sola mano y después, entre otras cosas, han mantenido una conversación intermitente acerca del Gran Circo Mundial de La Vaguada, que aquel año se ha instalado asombrosamente pronto. ¡El Gran Circo Mundial de La Vaguada! El que nunca defrauda. Haciendo más y mejor circo desde 1976. Potente calefacción. Jacobo no vive ni ha vivido nunca en los alrededores de La Vaguada, ni en ningún otro punto del distrito Fuencarral-El Pardo, sino en una bocacalle de Doctor Esquerdo, y encuentra interesantes muchos aspectos de la vida en el Barrio del Pilar, a los que no duda en llamar *fenómenos*: el fenómeno del paso de la M-30 a la altura de La Vaguada, el fenómeno de la concentración anual de Pi-